



Francisco Hernández

Pinceladas de emoción

Ismael Muñoz Linares

Francisco es un captador de belleza y un transmisor de emociones. Pinta por el placer que le supone la observación de la belleza natural, “por la necesidad de recrearme en ella y perpetuar ese instante de alguna manera”. Considera que el proceso de percibir e interpretar en un papel esa belleza “nos permite conectar con nosotros mismos de un modo que difícilmente se puede lograr de otra manera, se acaba convirtiendo en un diálogo y en una actividad que en última instancia me producen placer”. Sin decirlo, Francisco habla del estado profesional ideal: **vocación, trabajo y placer.**

Comenzó a dibujar muy joven, cuando estudiaba ciencias biológicas y conoció el trabajo del ilustrador inglés John Busby. Profesionalmente comenzó con un encargo para una guía de aves de la isla de Bioko (Guinea Ecuatorial), en 1995. Compaginó la ilustración con su trabajo como biólogo durante años para terminar dedicándose en exclusiva a la ilustración naturalista.

Prefiere la acuarela a otros materiales, “porque es la técnica más versátil y la más cómoda para trabajar sobre el terreno, sin necesidad de transportar mucho peso, y por la facilidad de disponibilidad de agua en la naturaleza”, aunque también trabaja con grafito, tina, óleo y acrílico.

¿Cuáles son las cualidades que debe tener un buen ilustrador?

En primer lugar, ser un buen observador y, después, una combinación de paciencia, tenacidad y motivación para dedicar todo el tiempo que sea preciso a desarrollar las habilidades necesarias. Hay que estar preparado para equivocarte muchas veces y volver a intentarlo, hasta que consigas el resultado que buscas.

¿Cómo es su método de trabajo: pinta directamente de la naturaleza, a través de fotografías o imágenes de otros ilustradores?

Directamente de la naturaleza y a partir de mis propias fotografías y videos. Las imágenes de otros ilustradores me sirvieron para aprender sus técnicas, pero nunca las utilizaría como método de trabajo para elaborar mis ilustraciones.

Eso no significa que su trabajo no continúe inspirándome.

El método difiere mucho dependiendo de las características del trabajo, pero siempre insisto a mis alumnos

a no perder nunca contacto con la naturaleza real, es lo que te permite capturar la esencia del animal o de un paisaje. Recomiendo trabajar a partir de fotografías propias, porque una parte de esa luz queda retenida en tu memoria y siempre puedes recuperarla.

¿Qué materiales prefiere utilizar y cuáles son las diferencias creativas entre las distintas técnicas?

Prefiero el soporte papel, trabajando en estudio y por supuesto del natural. Me gusta poder “palpar” el color. Aprecio el reto de tener que dar esa pincelada decisiva, sin vuelta atrás, asumir ese riesgo y salir airoso hasta adquirir la seguridad de que cada pincelada es la adecuada. Si me equivoco, vuelvo a empezar, lo asumo como una oportunidad para aprender.

Me gusta ver un trabajo terminado sobre papel, se percibe el proceso, no solo el resultado final. La técnica digital no la he trabajado tanto. Una ventaja del digital es que permite experimentar y probar nuevos enfoques que luego puedo trasladar al soporte



papel y, además, para ciertos trabajos permite acortar plazos de entrega.

No hay muchas diferencias entre ambas técnicas desde el punto de vista creativo. Si hablamos de pintura naturalista nunca me plantearía el soporte digital como una alternativa al soporte físico.

¿Qué le aporta emocionalmente la observación de la fauna salvaje en su entorno natural y plasmarla en un papel?

La observación de la fauna salvaje en las grandes llanuras africanas me aporta algo imposible de encontrar en otro lugar: estar rodeado de cientos de animales cuyo tamaño iguala o supera al mío, haciendo que la balanza se incline a su favor, que yo sea minoritario, extraño, pequeño, casi anecdótico en ese orden natural. Esos seres vivos están inmersos en lo que supone vivir y sobrevivir en esta delgada capa de vida, sin concesiones. Esa vivencia me permite conectar con una parte de mí que me recuerda lo que supuso ese modo de vida para un ser humano, la inmersión en un espacio en el que podemos experimentar y activar facultades que en nuestro mundo no necesitamos. Esa sensa-

ción de libertad en el entorno natural y de conexión con los seres vivos que lo habitan difícilmente puedo experimentarla en otro lugar. La editorial Rodeno publicó un libro sobre aquella experiencia que me ha marcado artística y personalmente. Se titula "Etosha. Dibujando la naturaleza africana".

Otros lugares donde experimentar sensaciones parecidas son la alta montaña, especialmente en el Pirineo, y los desiertos. Los tres tienen en común la amplitud del espacio y la visión permanente del horizonte, donde se encuentran el cielo y la tierra, en los que aunque la vida se manifiesta de un modo más tímido, puedes experimentar la sensación de soledad y la amplitud del espacio en todas sus dimensiones. Y necesito plasmar lo que experimento de alguna manera. Hay quien lo hace escribiendo, yo lo hago dibujando y pintando.

¿Qué valora más: el detalle científico o la capacidad de emocionar?

Sin duda lo segundo, aunque creo que ambos no son del todo incompatibles. En términos generales, la ciencia ha tendido, en mi opinión erróneamente, a eliminar cualquier rastro

de emoción en su enfoque, probablemente en el afán de ganar en rigor y objetividad. Al hacerlo, ha perdido más de lo que ha ganado. Supongo que también es una manifestación de la tendencia de la tradición cultural occidental a separar lo espiritual de lo racional. En otras culturas, esta separación, sencillamente no existe, de modo que no tiene sentido la una sin la otra porque se las considera una misma cosa.

¿Pueden convivir ambos criterios en una misma obra: la fidelidad absoluta del dibujo naturalista científico con el dibujo más artístico y emocional?

Creo que sí pueden hacerlo. Otra cosa es que, a criterio de un científico, mi ilustración no cumpla sus requisitos de rigor; o que a ojos de un amante de la vida natural, a mi ilustración le sobren detalles. Al final, el equilibrio, siempre que yo pueda elegir, lo encuentro desdibujando un poco la realidad. No me gusta mostrarlo todo. Me agrada que mi propia imaginación sea la que acabe una obra.

Si un ser vivo me transmite emociones cuando lo observo tengo que





incluirlo en la ilustración. Los animales son mucho más que pelo y plumas ordenados de una determinada manera. Todo esto no quita que, si me piden que ponga énfasis en mostrar la realidad de un modo fiel, puedo hacerlo sin dificultad. Es otra de las ventajas de la ilustración.

¿Es la ilustración la forma más fácil de sensibilizar a una persona sobre el valor de la naturaleza?

La forma más fácil de sensibilizarla es dejándola que se pierda un poco en la naturaleza, que se sumerja a solas y descubra la maravilla de relacionarse de una forma íntima y personal con su entorno.

Nuestra relación con la naturaleza está demasiado mediatizada por lo que supone la comprensión de lo que vemos. Estamos sobrepasados por el conocimiento de lo que vemos y ese conocimiento se convierte en una barrera para conectar emocionalmente con la naturaleza. La sensibilización tiene más relación con las emociones que con el conocimiento. Pueden complementarse, pero el tirón potente nos lo da la emoción.

Hemos creído que podíamos sensibilizar con mucha información visual y escrita pero creo que hay que pisar la tierra para emocionarse. La emoción que yo percibo en la naturaleza, y que trato de transmitir en mis pinturas, me temo que solo podrá alcanzar y sensibilizar un poco más a una persona que ya haya experimentado esa emoción en contacto directo con la naturaleza.

¿Qué valor tiene la ilustración de naturaleza como herramienta de conservación?

Es una herramienta para sensibili-

zar. Y es más fácil que personas sensibilizadas se impliquen en la conservación del entorno. Tomar conciencia de que la conservación es algo importante también para otras personas nos genera conciencia de grupo. Y esa experiencia colectiva refuerza el vínculo con la necesidad de conservar. Quienes dibujamos la naturaleza estamos lanzando un mensaje muy claro. Esto que dibujo, lo valoro, lo comparto contigo y desearía que permaneciera vivo e inalterado. Ojalá se perciba de ese modo. Y puede llegar a muchas personas, de manera que entiendo que puede acabar convirtiéndose en una herramienta de conservación valiosa y potente.

¿Qué permite la ilustración, desde el punto de vista comunicativo, que no permita la fotografía o la pintura?

Creo que la ilustración estaría situada, desde el punto de vista comunicativo, entre la pintura y la fotografía. Entre la pintura y la ilustración hay grados. Tanto el óleo como la acuarela son dos técnicas pictóricas. Sin embargo, tiende a pensarse que una obra realizada con acuarela está más próxima a la ilustración que a la pintura, y un óleo está más vinculado con la

pintura, cuando en realidad se trata simplemente de técnicas distintas.

En mi opinión, la ilustración es un enfoque en el que la imagen creada tiene como objeto comunicar una idea previa, responde a una necesidad comunicativa; el ilustrador se pone al servicio de esa comunicación, sea propia o por encargo.

En la pintura, del autor parten la idea previa y su ejecución. La necesidad de comunicar tiene que ver con el propio impulso del autor, que goza además de un espacio de libertad al ser el autor total de la obra. Desde esta perspectiva, mucho de lo que consideramos ilustración, debería llamarse pintura y viceversa.

En relación a la fotografía, la ilustración, sin dejar de mirar a la realidad, nos permite dar forma a un instante sin las limitaciones de aquella: permite poner luz, énfasis en un aspecto concreto, nos permite de alguna manera, moldear la realidad.

¿Es esa la principal diferencia entre la fotografía y la ilustración, la capacidad de crear un momento soñado?

Puede ser. Pero también que, al





contemplar una ilustración, resulta sencillo tomar conciencia del proceso creativo al observar las capas de pintura, las texturas, los trazos de lápiz bajo el color. Es más fácil percibir la dedicación y lo que tiene de artesanía. Ves más que una imagen. Amplía la perspectiva porque, además del plano del papel, percibes una nueva dimensión: la del tiempo.

Si hiciese una retrospectiva de su trabajo y observase su evolución ¿hacia dónde cree que evoluciona usted artísticamente?

Creo que me voy apartando cada vez más de la necesidad de representar la realidad como si de una fotografía se tratase. Intento generar la sensación de realismo pero por una vía indirecta que tiene más que ver con el uso del color y de la luz que con el detalle. Son momentos de cambio a muchos niveles y, desde el punto de vista artístico, mi trabajo podría tomar diversas y motivadoras direcciones. Siembre me ha interesado mucho la figura humana e integrar al ser humano con la naturaleza es un campo a explorar.

¿Por qué cree que, sin embargo, las administraciones, asociaciones o instituciones que editan material de divulgación prefieren fotografías a ilustraciones?

Seguro que por diversos motivos. Puede que quienes demandan material para divulgación les resulte más fácil «conectar» con una fotografía que con una ilustración, o creen que al público le resultará más fácil hacerlo. Por lo general, hay que pagar más por una ilustración que por una foto-

grafía y, a menudo, se prefiere optar por la opción más económica, lo que no significa que el resultado no sea igualmente satisfactorio.

Una de sus actividades profesionales es la formación de nuevos ilustradores, ¿cuáles son las motivaciones principales que observa en sus alumnos?

No sabría decir qué caminos llevan a cada cual a querer dedicarse a la ilustración naturalista. De partida, entiendo que la confluencia de dos pasiones, la de dibujar y la de la naturaleza. Trabajar como ilustrador independiente te permite estar con contacto con la naturaleza y satisface una parte muy importante de tus propias expectativas personales, es muy atractivo como profesión. Es un trabajo que implica mucha, mucha dedicación e implicación personal, da muchas satisfacciones pero exige mucho sacrificio.

¿Se puede vivir exclusivamente de la ilustración de la naturaleza?

A esta pregunta no es fácil responder. Vivir de la ilustración de naturaleza en España es posible, pero con muchas dificultades porque la demanda es escasa. Antes de la crisis de 2007 era distinto, pero aún nos estábamos recuperando de aquello. No sé a qué se debe, pero creo que no tiene tanta relación con la falta de interés y sensibilidad por la naturaleza, porque la hay, como por una falta de interés y sensibilidad por el arte.

La abundancia de información visual supongo que tampoco ayuda. Es más fácil que nunca acceder a imá-

genes de obras artísticas sin tenerlas colgadas en una pared o en un libro. Creo que incluso los creadores acabamos contribuyendo a esta situación, en nuestro afán de dar a conocer nuestro trabajo y con la mejor de las intenciones.

La tendencia innata del ser humano a orientarse hacia la naturaleza y hacia las manifestaciones artísticas se cortocircuita en un modelo social centrado en el consumo y la productividad, que excluye el arte y la cultura de sus prioridades. Parte de la responsabilidad de las instituciones es no obstaculizarla, y eso pasa por darle, como mínimo el mismo espacio que da a otros ámbitos, empezando por la enseñanza y siguiendo por la promoción de todas las manifestaciones artísticas, no solo de una pequeña parte de ellas, casi siempre ligada a un arte inaccesible para la inmensa mayoría o como objeto de inversión financiera.

Los acontecimientos que vivimos en estos momentos entrañan grandes dificultades. Pueden ser una oportunidad para cuestionarnos lo que consideramos importante en nuestras vidas y también con el modo en que nos relacionamos con la naturaleza y con nuestros semejantes.

Cualquier vía de comunicación que nos aproxime a ella, incluido el arte, nos ayudará a poner esa relación de cuidado en primer lugar, por el bien de todos los seres vivos que habitamos y compartimos este planeta.